

ATAÚRD

Nuestro último pedazo de madera
de José Pagano

(Nota: Una primer versión de este texto representada bajo el nombre de “La antesala” en el Certamen de Teatro Joven 2010 organizado por la IMM le valió al autor una de las dos menciones a autor entregadas dicho año)

Escenas

Preludio: “De llantos, malestares y sonrisas”

Introducción: “Hay varias formas de llegar”

Escena I: “Psicología Post-mortem”

Escena II: “Un juego frío”

Escena III: “Las ruinas de la capilla Sixtina”

Escena IV: “Un hacha y un cascarrón vacío”

Escena V: “Degeneración interrumpida”

Escena VI: “Los buitres cenan temprano”

Escena VII: “Promesa de ojos áridos”

Escena VIII: “Tres lágrimas pintadas”

Escena IX: “Un juego caliente”

Escena IX: “Constructor de certezas”

Epilogo: “Tan solo un retorno”

*Luego de la primera escena, entre las escenas, se incluyen los “ligamentos”, textos que pueden ser utilizados para la puesta en escena o no. Pueden ser hechos por diferentes actores o ser todos realizados por un mismo actor que funcione a modo de presentador. En total son nueve ligamentos.

Personajes:

Mayordomo	Agustina	Payaso 2
Psicólogo	Sr. Powell	Payaso 3
Él	Perkins	Payaso 4
Ella	Enrique	Niña de nueve años con un luto infantil
Adrián	Michelle	Muerte
Zulema	Danielle	Condenado
Magdalena	Mario (El muerto qui parla)	El fabricante
Ricardo	Payaso 1	

PRELUDIO

“De llantos, malestares y sonrisas”

Entrada de la procesión fúnebre. Una procesión entrara, en lo posible, por la platea y estará integrada por la totalidad de los actores. Guiando la procesión un hombre (el mayordomo) ilumina el camino con un farol de mano. Lo sigue otro con una Cruz en una de sus manos y una Biblia en la otra leyendo algún pasaje bíblico sobre el juicio final. Luego viene el ataúd llevado en alzas por otros tantos hombres. Inmediatamente detrás otro hombre cargando una pala en su hombro y masticando tabaco. Cerrando la procesión las mujeres con paraguas o velas encendidas en vasos. Todos visten de luto por supuesto. Al ir entrando en la sala le hablarán al público en voz baja diciendo incoherencias del estilo: “Lo siento mucho. Era un perro formidable”; “¿Cómo esta señora? ¿Se siente bien? No todos los días se le muere a uno el canario” o “¿Qué le vamos a hacer madame? La virginidad no es eterna”. Al subir al escenario el ataúd (que es colocado sobre el altar) todos se apresuran a subir y rodearlo. El hombre con la Biblia comienza a subir el volumen de su voz, mientras el resto secretea y se despide del cajón, la música sube hasta un punto algo molesto, al llegar el hombre que lee la Biblia a algún punto culmine de la lectura la música se detiene de golpe, todos callan y la luz baja hasta quedar toda la escena solamente iluminada por la luz del farol del mayordomo. Éste se acerca al borde del escenario e ilumina al público, los mira pausadamente y luego habla.

Mayordomo - Damas y Caballeros agradecemos vuestra presencia en esta dolorosa noche donde nos a tocado despedir a nuestro querido Sir Arthur John Mc Nif... entre otros. Sobre su repentina muerte solo me ha sido permitido revelarles un pequeño detalle: El asesino fue el mayordomo. Les solicito encarecidamente que no divulguen esta información dado que soy el único que la posee aparte de ustedes, por supuesto, que ahora comparten conmigo esa pesada carga. Ha sido una pérdida irreparable la de Sir Arthur. Todos sus títulos nobiliarios, sus acaudaladas arcas, sus vastas extensiones de tierra y su linaje de alta alcurnia no le sirvieron al pobre de nada al momento de beber esta tarde su vaso de brandy adulterado cuidadosamente con cicuta. Como he dicho es y será una lamentable pérdida la de nuestro amado Sir y aún así, me temo no será la única de la velada. Nos espera una larga noche por delante en la cual, si todo sale bien, se acumularán varias escenas escalofriantes, multitud de lastimeros lutos y un buen número de decesos. Debido a esto me veo obligado a solicitarles a ustedes de forma especial que si alguno llegara a sentirse un poco indispuerto por algo de lo que acontecerá a partir de ahora sobre este escenario disponga libremente del derecho de abandonar la sala. Eso sí, por favor, en el mayor silencio posible... habrá gente disfrutando el espectáculo. Incluso si durante el mismo alguien llegara a sentirse muy indispuerto lo invitamos a que disponga libremente de la posibilidad de ocupar el cajón. *(Señala el ataúd)* Tal vez, no lleguemos a tan indeseables situaciones pero en cambio suceda que algunos de ustedes se sientan, simplemente, un poco incómodos por el hecho de que durante el transcurso de la velada procederemos a reírnos abiertamente y descaradamente de algunos cadáveres. A dichas personas les recomiendo recuerden: Señor, Señora... ellos ya no pueden escucharnos. Dicho esto los invito a todos a disfrutar este espectáculo donde los actores nos regalarán todas sus morisquetas histriónicas, lagrimas de cocodrilo y falsos lamentos mientras nosotros, ustedes y yo, reímos. Yo porque soy el mayordomo y ustedes porque... Bueno ¿Están aquí para eso, no? Bienvenidos y recuerden: Aunque el cuerpo aun este caliente, nuestras risas ya no las siente. Que comience el espectáculo.

INTRODUCCIÓN

“Hay varias formas de llegar”

Hay varias formas de llegar.

Un hueso que se rompe.

Una pequeña vena que se obstruye.

Dos huesos que se rompen.

Un cuchillo que entra.

Y rompe.

Y corta.

Y rompe.

Un pedazo de metal.

Que supo tener pólvora dentro.

Pero que ahora es solo un pedazo de metal.

Que supo volar con gracia, velocidad y precisión.

Tan solo un pedazo de metal.

Que supo ser la extensión de un dedo, de una intención, de un sentimiento.

Y ahora es solo un pedazo de metal entre pedazos de vida que antes no eran pedazos.

Hay varias formas de llegar.

Un escarpelo que se mueve un milímetro más halla de hasta donde solo curaba.

Dos milímetros.

Un milímetro alcanza.

Agua en vez de aire.

Por la noche.

Humo en vez de aire.

Por la mañana.

Nada en vez de aire.

Por la tarde.

Por medios naturales ósea por cualquier medio.

Porque algo atropella, empuja, pecha, pisa, aplasta, a otro algo que somos nosotros.

Tres huesos que se rompen, fémur tibia y peroné.

Porque meto algo en mi cuerpo que esta bueno y viajo, meto más y esta más bueno y viajo más, sigo metiendo y cada vez esta más bueno, todo es mas bueno, yo soy más bueno. todos somos y estamos buenos, todo va llegando a un estado de "Buenes" total y cada vez viajo más lejos. Hasta que... bueno, no esta tan bueno y viaje lo más lejos que se puede viajar.

...

Bueno.

¡7 huesos!

Después de la cena, antes del cigarro.

Porque hay un pedazo de nosotros que ahora más que nunca es un pedazo pero ya no es nuestro.

Porque hay otra forma de vida que decidió vivir con nosotros, dentro nuestro, para que no vivamos los dos.

Porque sí.

Por haberse acostado con alguien.

Porque no.

Justo a la misma hora en que había nacido.

Porque mas o menos.

Algo que se podría haber evitado de haberse encontrado antes.

Porque estaba infectado.

Veintitrés huesos y un cartílago importante.

Hay varias formas de llegar.

Por decisión propia.

Nuestro cuerpo que ya no nos quiere.

Por decisión ajena.

Nuestro cuerpo que ya no nos soporta.

Estando en el lugar equivocado a la hora equivocada en el momento menos afortunado.

Por decisión asistida.

Una vuelta del destino que nos da vuelta.

Por decisión de nadie.

La extinción del proceso homeostático.

Porque Dios lo quiso.

Por decisión inapelable.

Todos los huesos menos uno.

Porque es inevitable.

Hay varias formas de llegar.

Pero un solo final.

Común.

Genérico.

Parejo.

Justo.

El corazón se para.

La música se detiene.

ESCENA I

“Psicología Post-mortem”

Entra en escena el Psicólogo. Lleva en las manos una planilla y una lapicera. Hay una silla, se sienta. Se acomoda, cruza las piernas, apoya la planilla en alguna mesa, medita varios segundos con las puntas de los dedos de la mano juntos. Habla hacia el cajón.

Psicólogo - Bien, Osvaldo, quiero que hoy me hable y profundice sobre esa sensación de encierro que me ha comentado. *(Pausa, escucha)* Osvaldo estamos entrando en un tema muy peligroso. Estamos llegando a un momento de esta terapia donde usted tiene que confiar plenamente en mí porque usted Osvaldo se va a sumergir en una gran profundidad, en una gran oscuridad, en una gran cavidad

Los contenidos y temáticas son de exclusiva responsabilidad del autor. Todos los Derechos Reservados. Prohibida su reproducción total o parcial, sin expresa autorización del autor.

cavernosa mental. A ver si me puedo explicar más claramente. Usted se va a meter en un hoyo, y ese hoyo, ese pozo... es su pozo Osvaldo. Es solamente suyo. Yo no puedo meterme en su pozo. Yo tendré o no tendré mi o mis pozos personales, que son míos, pero no puedo meterme en el suyo y aunque pudiera no sería apropiado. Para yo poder ayudarlo necesito que usted se meta en lo más profundo de su pozo y desde ese pozo me describa que es lo que ve. ¿A usted le gustan los pozos Osvaldo? *(Pausa)* Tengo perfectamente claro que usted tiene una angustiada sensación de encierro, que sufre una claustrofobia virtual por así decirlo. ¿Y a que viene eso? Le pueden gustar los pozos igual. Esta claro que estoy hablando del pozo en sentido figurado ¿No? Ósea, yo estoy haciendo una excelente metáfora sobre el ingreso a las represiones y el subconsciente más profundo. No, no, no. No podemos cambiar la metáfora de los pozos porque me gusta. Bien, volvamos a su sensación de encierro. ¿Por que no puede liberarse Osvaldo? "Porque esta encerrado" Osvaldo usted a veces complica el normal desarrollo de la terapia y sospecho que es de forma intencional. No importa, a papá mono con banana verde no. Reformulo la pregunta: ¿Qué es lo que siente que lo mantiene encerrado? Le aclaro desde ya que esta prohibido contestar "El encierro". Aja. Aja. Aja. Aja. ¿Una especie de Caja? Mm... Todo el cuerpo... ¿Cómo le queda la caja? ¿Más holgada? ¿Más estrecha?... A medida, que conveniente. ¿Por qué no puede abrir la caja Osvaldo? Porque está adentro no es una respuesta Osvaldo. Ah ¿No se puede mover porque la caja le queda estrecha y no tiene espacio? No se puede mover porque no se puede mover. Bárbaro. ¿Su cuerpo no le responde? Ya me lo imaginaba yo. ¿Puede abrir los ojos? ¿No? ¿Siente el cuerpo? ¿Siente los brazos? ¿Siente las piernas? ¿El resto del cuerpo? Bien... ¿Siente la entrepierna? No, por nada, es una pregunta Freudiana nada más. Bien. Osvaldo vamos a realizar un ejercicio. Visualice fuera de su cuerpo. Despréndase de su cuerpo. Que se vea desde afuera. Externamente. Claro como si su alma se despegase de su cuerpo y pudiera verse a si mismo. Osvaldo: no cabrían usted y su alma en la caja si tuviéramos en cuenta que el alma tiene las mismas dimensiones que su cuerpo. Pongámosle que es más pequeña. No, no, no es porque sea mala persona Osvaldo. Bien, concéntrese, su alma se desprendió de su cuerpo y es de un tamaño pequeño así que se acomoda en cualquier huequito. ¿Cómo se ve? "Enorme" Usted es muy cómico Osvaldo. *(Escucha. Gesto de incredulidad, luego de extrañeza, luego de repulsión)* Profundice. Aja. ¿Un poco pálido o muy pálido? ¿Pálido de falta de bronceado o de enfermedad? Aja ¿Quieto reposado o completamente como...? "Quieto del todo." Muy bien. ¿Hay algo más además de usted en ese espacio?... ¿Sí? ¿Qué? ¿Varios? Que imagen repulsiva Osvaldo; su mente es un escenario perverso. ¿Y como son? ¿Más del tipo lombriz o más del tipo oruga? Más del tipo gusano. Entiendo. Evidentemente acá tenemos una proyección animalizada de un problema. Bueno Osvaldo, ante esto no nos vamos a achicar. Vamos a enfrentar a este problema y decirle: "Problema X yo te veo, te siento, te visualizo, te identifico, te "saco"; se que estas acá para joderme la vida, que solo querés acabar conmigo pero yo te acepto, te asumo, te reconozco como una parte de mí y sigo adelante". Elija un gusano Osvaldo. Cualquiera. Bien. Concéntrese solo en ese gusano. Vamos a comenzar la fase de identificación. Centre el gusano en su mente y borre lo demás. Quiero que borre el resto de la imagen en su mente, que solo queden usted y este gusano bailando en las profundidades del inconsciente. Bueno, concéntrese en el gusano, ahora quiero que me diga que es lo primero de su vida cotidiana que le evoca este gusano. ¿A que le recuerda? Lo primero que le venga a la mente... Su exmujer. Bien. ¿Por algún parecido físico? "Porque come de sus restos" Bárbaro... Sigamos concentrados exclusivamente en este gusano. Ya veo que no le guarda mucho aprecio a su ex esposa Osvaldo pero le voy a hacer una pregunta y quiero que me responda con honestidad y confianza. Al mirarla, al mirar a este gusano... ¿Siente deseos sexuales Osvaldo? ¿Aun los siente?... ¿Esta seguro que en el fondo no existen y usted los esta reprimiendo? ¿La gusana no tiene un buen mirar? ¿Un lindo aspecto?... Pero entonces esta buena... No me importa ni la cantidad de operaciones ni a quien le haya sacado la plata para hacerlas la realidad es que la gusana esta fuerte... ¡A mi no me levante la voz Osvaldo!... Espere, tranquilícese... No es que no le crea Osvaldo, es que usted tiene tendencia a la negación... es más, dado que se está terminando su tiempo voy a hacerle una apreciación, un pre-diagnostico de lo que intuyo que le esta aconteciendo. Usted en mi opinión Osvaldo es una persona... negativa no es la

palabra... sería... sí. Usted es un "negador" Osvaldo. Usted en su vida niega muchas cosas, inconcientemente, de manera no voluntaria niega muchas de sus realidades, y sospecho que a pasado mucho tiempo así... negando y negando... y que en algún momento resiente usted negó alguna realidad o suceso muy grande, algo importante, algo innegable. Y al no aceptar ese suceso o realidad no puede continuar, no puede liberar y dejar fluir las cosas. Y entonces por supuesto esta encerrado e inmóvil Osvaldo. Anclado en un punto de su historia del que no puede escapar. ¿Por qué? Probablemente algún suceso le ha exigido un abandono, una pérdida. Tal vez esa "caja" que usted siente que lo encierra solo exige una parte de usted. Para seguir adelante usted debe abandonar esa "parte", porque para quedarse abrazado a ella debe permanecer en el cajón, inmóvil e inútil. Ahora... ¿Dejo algo atrás y continuo o me aferro y quedo estático en mi existencia? Medítelo. Se ha terminado su tiempo, ahora esta solo... Nos vemos en la próxima sesión pero por favor Osvaldo: **MEDITELO**; sino... esta terapia va a ser eterna. *(Sale)*

1° Ligamento

Todos nosotros... bueno... por lo menos la mayoría de nosotros vamos a terminar dentro de una caja de madera. El clásico ataúd. El que da nombre a esta pieza teatral y que no satisfecho con ello se erige indudablemente como protagonista insoslayable de la misma. Nadie discute la importancia de este elemento. A fin de cuentas va a ser como nuestra última morada, nuestro último apartamento. Ahora, lo cómico en este asunto es que uno... que generalmente uno no elige su último apartamento... su ataúd. Lo elige alguien después de que nosotros... ya saben... no estamos en condiciones de elegir nada. Ahora. Esta bien ¿No? Después de todo sería algo desagradable. Una situación un poco incomoda. Un presagio demasiado físico de lo que nos espera. ¿Verdad?

ESCENA II

“Un juego frío”

E Ella y Él. Ella es guiada por él puesto que lleva los ojos vendados y las manos atadas o con esposas. Son amantes. Están jugando un juego de mutuo acuerdo, por lo menos en principio. Él le ha preparado un regalo sorpresa, ella debe adivinar cual es el regalo. Él la coloca mirando hacia el ataúd, puede sentarla en una silla mirando hacia el cajón. Ella se quedara allí toda la escena. Él en cambio la recorrerá a placer. Puede haber una mesa pequeña con una botella de vino y dos copas que él sirva. A ella no le agradara el juego a partir de determinado momento. Él continuara jugando hasta el final.

Ella - ¿Ya estamos acá?

Él - Sí.

Ella - Ósea, que sea lo que sea lo tengo enfrente.

Él - Sí.

Ella - Mira que sos raro vos eh

Él - No tanto.

Ella - No importa, me divierto mucho con todo esto.

Él - Mejor... Mejor.

Ella - Bueno. A ver... ¿Es grande?

Él - Depende.

Ella - Depende... ¿De que depende?

Él - De con que lo compares.

Ella - Mm... ¿Comparado conmigo es grande?

Él - Yo creo que es a medida.

Ella - ¿Es ropa?

Él - Frío.

Ella - No sé. No aclara mucho que sea a medida sino es ropa. ¿Es algo en tela?

Él - Mm... Frío.

Ella - ¿Mmm..... por qué?

Él - Tiene un poco de tela.

Ella - Pero no lo caracteriza.

Él - Eso.

Ella - Dijimos que ha medida. ¿Me puedo meter dentro?

Él - Caliente.

Ella - ¿Sirve para viajar?

Él - Algo así. Sirve para irse. (*Irónico*)

Ella - ¿Y entro yo y más gente?

Él - Frío.

Ella - ¿Entonces no es un auto?

Él - No.

Ella - ¿Es agradable estar adentro?

Él - Depende.

Ella - ¿Es cómodo?

Él - Esperemos que sí.

Ella - ¿Por qué se pasa mucho tiempo dentro?

Él - Mucho.

Ella - ¿Tiene algo acolchonado donde uno se apoya?

Él - Caliente.

Ella - ¿Es de madera?

Él - Caliente.

Ella - ¿Es una cama?

Él - Frío.

Ella - Me está desquiciando esto.

Él - Dale.

Ella - Estoy pensando. *(Pausa larga)* ¿Por qué hablas tan raro? *(Pausa)* ¿Lo estás disfrutando verdad?

Él - Sinceramente... sí.

Ella - Bueno, yo no. No entiendo. *(Piensa)* "Algo así como para viajar" ¿O sea que se mueve?

Él - Sí. Por un tiempo, después se queda quieto.

Ella - ¿Se mueve cuando alguien esta adentro?

Él - Caliente.

Ella - ¿Y lo mueve yo misma?

Él - Frío.

Ella - ¿Lo mueve otro?

Él - Caliente.

Ella - ¿Mientras yo estoy adentro?

Él - Caliente.

Ella - ¿Y tengo que estar quieta adentro?

Él - De seguro.

Ella - ¿Es algo cerrado?

Él - Caliente.

Ella - ¿Tiene puerta?

Él - Frío.

Ella - ¿Y como entro?

Él - *(Pausa larga)* No puedo contestar eso.

Ella - Ya no quiero seguir jugando. *(Intenta sacarse la venda)*

Él - *(La detiene violentamente pero conservando la calma)* No. Sigamos un poco más.

Ella - No quiero.

Él - *(Firme)* Seguí.

Ella - *(Nerviosa)* ¿Sino tiene puerta y es cerrado como entro? ¿No es siempre cerrado?

Él - No.

Ella - ¿Y cuando se cierra yo lo puedo abrir?

Él - No.

Ella - ¿Por qué no me puedo mover?

Él - Caliente.

Ella - ¿Lo tiene que abrir alguien?

Él - Puede hacerlo.

Ella - ¿No tiene porque hacerlo?

Él - No.

Ella - ¿Y como salgo? Me estoy poniendo nerviosa... ¿No salgo?

Él - Caliente.

Ella - ¿No puedo salir aunque quiera?

Él - No.

Ella - ¿Podemos terminar con esto? Ya no puedo más.

Él - Bueno. Podes mirar. *(Parándose detrás de ella. Le quita la venda. Ella ve el ataúd y queda perpleja. Comienza a temblar.)*

Ella - ¿Qué es esto?

Él - ¿Jugamos a otro juego?

Él comienza a ahorcarla con un cordón, ella intenta resistirse, se retuerce, pierde las fuerzas y finalmente muere. Durante este proceso la luz va descendiendo hasta desaparecer segundos después de que termina el asesinato.

2° Ligamento

Recientemente un compañero realizo sobre este escenario una comparación... una metáfora ocurrente pero en mi opinión no del todo acertada. Se refirió, exactamente, al ataúd como “nuestro último apartamento”; y yo tengo para decir, que aunque entiendo el concepto que planteo, no estoy de acuerdo con la elección de la referencia “apartamento“. Para mí seria mejor “nuestra última casa“. ¿Por qué? Fácil. Los apartamentos no tienen jardín y creo que todos concordamos en que un ataúd, por lo menos después de que llega a su destino final, tiene a su alrededor un amplio jardín. Es como una casita. Rodeada por otras casitas con vecinos bastante tranquilos. Igual de tranquilos que nosotros. Es como mudarse a una zona residencial. Ahora el tema con el ataúd-casita es que nosotros no invitamos a quienes vienen a visitarnos. Vienen solos. Y ya no podemos hacer nada para que no lo hagan. En especial en la fiesta de inauguración de nuestra casa. Ahí caen invitados de todo tipo. Los conocidos, los familiares, los compañeros de trabajo, gente que apenas conocemos. Ósea todo un listado completamente circunstancial de gente que a nosotros ni nos va ni nos viene que vayan a vernos patitiosos en el cajón. Además, por supuesto, de aquella gente que realmente queríamos que nos viniera a acompañar en nuestro último gran evento social. Pero incluso sucede muchas veces que a esta última celebración social nuestra asisten algunas personas deseábamos que estuvieran pero... porque no sabíamos como iban a comportarse.

ESCENA III

“Las ruinas de la capilla Sixtina”

El ataúd ahora se encuentra abierto, dentro hay un cadáver, el cadáver de Magdalena. A unos metros del cajón una silla. Sentada en ella Zulema espera. Mira el ataúd. Mira hacia otro lado. Se para. Se pasea de un lado a otro lentamente. Vuelve a mirar el cajón y va a hacia él. Lo observa apenada. No mucho (también se encuentra fastidiada por la situación). De pronto entra Adrián, viene vestido de forma sofisticada, con mucho glamour. Zulema lo ve y se separa unos pasos del cajón. Él la mira. Mira el cajón. La vuelve a mirar. De pronto, como un estallido, comienza a hablar y a caminar hacia ella para saludarla.

Adrián - ¡Zulema, mi amor! Años. Meses. Semanas que no te veo. ¿Cómo estas? ¿Cómo van tus cosas? ¿Tu gordo grande? ¿Tus gordos chicos? ¿El trabajo? ¿Cómo esta todo?

Zulema - Todo... normal. Como siempre.

Adrián - Todo normal menos tu pelo Zu. Se nota que hace meses que no me visitas.

Zulema - Sí. No he tenido tiempo las últimas semanas.

Adrián - ¡Ay! El tiempo. ¡Que problema con el tiempo! Si no tenés tiempo vos que estas llena de plata ¿Que dejás para los pobres?

Zulema - Estoy llena de trabajo y además siempre esta pasando algo, con los nenes, con la casa, el auto... hoy me iba a acostar temprano y mira... *(Intentando disimuladamente quitar la frivolidad de la conversación)*

Adrián - ¿Decís que fue una inoportuna la Magdalena? *(Se ríe)* Pero era así con todo, no solo para morirse. ¿Sabes las veces que estaba por cerrar el local, e irme para mi casa y caía esta a peinarse y a maquillarse para una fiesta? ¡Y anda a decirle que no! O que la maquillaba uno de mis empleados. Se ponía como loca a decirme que sino la peinaba y maquillaba yo en persona no podía ir a la fiesta y Bla bla bla.

Zulema - Bueno... ¿Por eso estas acá no?

Adrián - ¿Decís que si yo no la arreglo falta a su velorio? Bueno, creo que ahora no podría quejarse mucho. Je. Espérame un segundo. *(Camina hacia la entrada, habla para afuera)* ¡Pasa tarada! ¡El cadáver ya se levanto, vomito y camino por las paredes! ¡Ahora esta devuelta en el cajón! ¡Dura! ¡No hay de que tener miedo! *(Mira de nuevo a Zulema y camina para alejarse de la puerta)* Le dan miedo los muertos a la mariquita.

Zulema - ¿Quién...?

Se interrumpe porque entra Ricardo. Es un hombre bajito con lentes. Con apariencia de indefenso, es muy torpe y tímido. Mira el ataúd con desconfianza y respeto. Luego se dirige a Zulema y le extiende la mano para saludarla. No con un apretón sino que le toma apenas la mano y da una pequeña casi imperceptible sacudida.

Adrián - ¡Ay! Le da la mano, que caballero.

- Zulema** - Zulema, un gusto...
- Ricardo** - Yo eh... Ricardo, un placer... *(Incomodo)* Mi más sentido pésame.
- Zulema** - *(Un poco perpleja. Intuye que Ricardo se esta confundiendo)* Eh... Gracias.
- Ricardo** - No, por favor... imagino por lo que debe estar pasando... no debe ser fácil... bueno, no, seguro que yo no puedo imaginarlo... yo no sabría que seria de mi si... *(Mira a Adrián)*
- Zulema** - *(Disimuladamente aclara la situación)* Sí, es difícil... fuimos amigas toda la vida...
- Ricardo** - Ah... su amiga, claro.
- Adrián** - ¡No eran pareja tarada!
- Ricardo** - ¿No? No... perdón... yo pensé que...
- Zulema** - No hay...
- Adrián** - *(A Zulema)* Este tiene la idea de que los homosexuales nos juntamos solo entre nosotros. *(A Ricardo)* Esto te pasa por no escucharme. ¿No te dije que me llamo el marido?... ¿Sabes lo que significa marido? *(Sin darle tiempo a contestar)* Perdónalo Zu, es medio despistado.
- Zulema** - No pasa nada.
- Adrián** - Ay que cómico. Mira si iban a ser tortilleras. Bueno, vos podría ser... tenés como un poco más *(gesto)*... sos como un poco más... *(gesto)* ¡Pero aquella! Mira si iba a pasarse para el otro lado... si le gustaba más un chongo que un plato de guiso.
- Zulema** - ¡Adrián! Por favor...
- Adrián** - ¡Ay! ¿Qué? Si es verdad... Ay, no, sí... *(Va hacia el ataúd, mira a la muerta y posa una mano sobre su pecho)* Reina... perdóname... me pongo tarada... es que estoy fastidiado... todo esto... tener que hacer esto. ¿Que se piensan que soy yo? Mira que fuiste una caprichosa de mierda. ¿Que necesidad tenias de hincharme los...?
- Zulema** - Adrián... se esta haciendo tarde. La gente.
- Adrián** - Que esperen. Seguro que nadie quiere ver una muerta fea. ¿Les molesta? Bueno, yo tengo que prepararme psicológicamente.
- Zulema** - *(Un poco fastidiada ya)* ¿Tan así?
- Adrián** - Y bueno, a mi esto me pega en el orgullo. Querida yo maquillo gente viva, que respira, se queja, cuenta chismes *(Mira a la muerta)* ¿Vos que tenés para contar Magda? ¿Qué San Pedro se acuesta con quien? ¡¿Con el querubín rechoncho ese?! ¡No me digas!... *(De nuevo)*

a Zulema) ¿Viste? Nada. Ni siquiera uno cortito de la vecina. Querida yo maquillo gente que viene y se va por sus propios medios ¿Y me piden esto?. Yo soy un artista y esto es como que le pidieran a Miguel Ángel que pintara las ruinas de la capilla Sixtina después de un incendio.

Zulema - Entonces: ¿Por qué aceptaste hacerlo? No creo que te hallan traído contra tu voluntad.

Adrián - El marido fue muy convincente. Es un hombre que perdió el corazón y el sentido de la economía... Además ¿Quién soy yo para negarme si era su última voluntad?

Zulema - Se lo había comentado al marido, creo que en broma, él se lo tomo a pecho.

Adrián - Sí, que ganas de joder ¿No? Hay gente que trabaja de esto... Aunque obvio que no sería lo mismo, yo he visto cada muerto con menos glamour.

Zulema - Son la una menos veinte.

Adrián - Ay, sí, sí, sí. Vamos a empezar que la gente esta ansiosa de ver a la muerta. (*Zulema va a replicar algo, él no la deja*) ¿Y me querés decir que le hago yo? ¿Algo cashual?

Zulema - Y no se, vos la conoces.

Adrián - La conocía.

Ricardo - Je.

Adrián - No te rías tarada. Estamos en un velorio. O bueno... hay un velorio que espera por nosotras. (*A ella*) ¡Dale! Dame ideas.

Zulema - Bueno... no se, por algo quería que fueras vos, querría algo especial.

Adrián - ¿Algo especial? ¿Y porque no lo dejo estipulado en el testamento? “Si la palmo díganle a Adrián que quiero algo en colores ocre en los ojos con labios color tierra y que todavía quiero que al pibito ese que me lava el pelo me lo vuelva heterosexual“.

Zulema - ¡Adrián!

Adrián - Perdón Reina. No... en serio, dame tu opinión.

Zulema - Bueno, no se capas... capas que quería algo destacado. Viste que ella siempre fue muy vanguardista. Adoraba a Picasso.

Adrián - ¡Ah! ¿Entonces decís que le hago algo cubista a lo Pablito P.? No se... ¿Le pinto otra nariz? O capas que podemos ser un poco más modernos y le pinto una Marilyn en cada teta al estilo Andy Warhol.

Zulema - No estoy de humor.

Adrián - ¿Porque? Contame. Vos sabes que yo te aprecio. Ah... ¿Es por esto? ¿Y que querías? Tuvo 46 años, después 30; luego a los 50 y después anduvo en los 42 pero hay algunos 60 y pocos que no te los sacas con nada.

Pausa

Ricardo - No somos nada...

Adrián - ¿Quién te escribe la letra a vos? Pareces una vieja del siglo XX.

Ricardo - Yo...

Adrián - Déjala por esa. Sos una vieja del siglo XXI.

Zulema - Adrián ¿Podemos terminar con esto?

Adrián - *(Hiriente)* ¿Terminar con que? Acá lo importante es que ya termino algo ¿no?

Zulema - *(Confundida)* Yo... Me refiero a...

Adrián - Voy a empezar, en un rato vas a poder irte a casa.

Zulema - Yo...

Adrián - Ricky querido, házme el favor tráeme de la valija del auto el maletín y la cartuchera celeste. Rápido que estamos apuradas.

Ricardo - Eh, sí...

Ricardo se mueve rápido. Casi se lleva el ataúd por delante, lo esquiva torpemente, y continua su marcha. Sale.

Zulema - Es un poco torpe ¿no?

Adrián - ¿Que querés? Fue hetero hasta los treinta, recién esta descubriendo el mundo.

Pausa

Zulema - ¿Te vas a quedar?

Adrián - ¿Al velorio? Ni loco, detesto los funerales. Yo celebro la vida no la muerte. Me voy a mi casa, organice una fiesta de apuro, en honor a Magda. Es la mejor forma de honrar su memoria. Si querés venir estas invitada.

Zulema - Ah.

Pausa larga

Adrián - ¿De que murió?

Zulema - Se estaba operando...

Adrián - Se estaba operando... ¿De qué?

Zulema - De nada. Ósea... Se estaba operando... la cola. Bueno, la operación salió bien. Pero le vino una embolia. Es muy raro pero es uno de los riesgos de las operaciones. Y bueno... paso.

Adrián - Paso. Je.

Pausa

Adrián - *(Ríe)* Que irónico ¿no? Mandarse a hacer la cola a nuevo solo para apoyarla en el cajón. ¡Ah la vida! Esta noche brindo por eso princesa. *(Besa a la muerta en la frente).*

3° Ligamento

Cuando nos mudamos a nuestro último hogar, compáreselo con una casa o un apartamento, para mí lo mismo da, lo natural es que nuestros allegados y familiares nos organicen una fiesta homenaje que, la verdad sea dicha, nadie tiene muy bien idea de porque se hace. Si es para tener otra persona con pañuelos a mano, para ver quien llora más como si eso demostrara una superioridad afectiva para con nosotros, o como para decirnos todos juntos “Bien loco, llegaste a algo”. Y el velorio de uno tiene un efecto en la gente, que también sucedía en nuestros cumpleaños: somos los buenos. La gente perdona nuestras ofensas pasadas como quien se olvida un asunto trivial, nuestros logros y virtudes son enormes, nuestros fracasos y defectos mínimos. Nos suicidamos en medio de una crisis depresiva de un tiro en la frente previo cortarnos las venas y bajarnos un blister de tranquilizantes con whisky pero la gente igual nos recuerda como tipos alegres. Es ese efecto “sacralizador” que tiene la muerte. Generalmente somos perdonados luego de morir. Generalmente...

ESCENA IV

“Un hacha y un cascaron vacío”

El ataúd esta nuevamente cerrado. Entra a la sala Agustina. Es una joven un tanto excéntrica en su manera de ser, de moverse, de vestir, de vivir. Trae un hacha enorme en las manos. Camina hacia el ataúd tarareando una canción de cuna horrible. Llega al ataúd, lo rodea, se para frente a él, levanta el hacha sobre su cabeza como para descargarla sobre el Ataúd. Pasa algunos segundos así. Apunto de hacerlo. Se le nota en el rostro como sube su nerviosismo y ansiedad. Finalmente con mucho sufrimiento desiste. Arroja el hacha al suelo o la apoya sobre el ataúd. Luego se sienta sobre este. Saca un cigarrillo y lo enciende. Ve al público. Fuma. Medita. Finalmente habla.

Agustina - Siempre fue sumamente... fea. Horrible. Enserio. De esa gente que parece que nació

mientras Dios estaba en el baño. Pero no solo nació fea... por supuesto que yo no la conocí de pequeña, hubiera tenido la precaución de ahogarla en un balde. Aunque eso hubiera reducido notablemente mis posibilidades de nacer, por aquello de los pares de cromosomas ¿No? En realidad yo preferiría tener cromosomas solitarios a tener la mitad de cromosomas de esta mujer, o de la mujer que había adentro de lo que está acá adentro. Pero estábamos hablando del afuera, de lo que aún permanece acá, con nosotros, debidamente empaquetado con el fin de no realizar un atentado a la moral y las buenas costumbres visuales de todos ustedes, que tuvieron la amabilidad de venir a acompañarnos esta noche. Bueno, Mamá nació tremendamente fea. Se conservan por lo tanto pocas fotografías, solamente dos o tres y un retrato. Parece que mis abuelos prefirieron intentar con un retrato porque era más modificable, en esos tiempos las fotos no lo eran. Bien, parece que cayeron en oídos del pintor algunas sugerencias sobre pequeños detalles... y varias sugerencias sobre grandes detalles también. Que la luz difumine esto, que la sombra tape aquello, que no se vean los dientes, que el tamaño de las orejas... El resultado fue una ilustración amorfa que podría ser el retrato de cualquier otra niña menos de mi madre. Incluso el tamaño del nombre grabado a los pies del retrato era significativamente mayor que el habitual para evitar que los visitantes de la casa pasaran por la incomoda situación de disculparse después de preguntar quien era la niña. Todo esto me lo contó mi abuelo llegado determinado momento de su vida donde, creo yo, luego de una prolongada convivencia y acercándose sus últimos años, asumió la inevitable y para nada original realidad de que odiaba a su hija, mi madre. Es que mi "bendita" madre, la "homenajeada" (*Hace un gesto indicando el cajón*), parece que desde muy pequeña domino el difícil arte de hacerse odiar hasta por los santos. Era de esa gente extraña, que esta ahí siempre jodiendote la vida. Sin gritar, sin hablar a veces, sin siquiera realizar una acción ella de un momento a otro te jodia la vida. Siempre encontró la forma adecuada de cagarle la existencia a cada uno con quien se lo propuso y se lo proponía con todo el mundo. Busco y busco, y descubrió que la mejor manera de cagarle la vida a su marido, mi padre, era teniendo hijos, entonces tuvo uno atrás de otro. Somos varios hermanos y mi familia es un catalogo de desviaciones, traumas, y psicopatías. Incluso muchas veces me sorprendí a mi mismo pensando en lo sorpresivo que era que esta mujer no apareciera de una vez por todas asesinada en una cuneta, en una zanja, en un descampado, en la mitad de una ruta, envenenada, mutilada, ahogada, intoxicada, ahorcada... o incluso que se la descubriera una mañana en su dormitorio, sanamente desollada y junto a su cadáver uno de nosotros, cualquiera de nosotros sus parientes, con un cuchillo ensangrentado en la mano, con una sonrisa de oreja a oreja, tranquilamente dispuesto a confesar. Pero nunca lo hizo nadie. Nadie. Ni cuando vivíamos bajo su techo, ni cuando descubríamos que su influencia, la manera en que había trastocado nuestras vidas y nuestras mentes, no estaba limitada por ese techo. Cuando descubríamos que siempre cargaríamos con el pasado, con el pasado que ella nos eligió, que lo cargaríamos debajo de cada retazo de cielo de este mundo. Yo lo cargue por medio mundo, por medio mundo, y por mucho tiempo cargue con mi demencia. Mientras ella estaba metida en su madriguera, enbichandoze cada vez más. Cada vez más cerca de su verdadero yo. No la veo hace años, muchos años y a pesar de eso sigo sufriendola de idéntico modo que cuando cerré la puerta. Nos cago la vida a todos, a mi padre, a mis hermanos, a sus padres, a los padres de mi padre, a todos. La odie toda mi vida. Todos la odiamos toda la vida. Ahora todo el mundo esta secreta y profundamente complacido. Todos menos yo. Yo quiero verla y reírme en su cara. A mi no me basta con pensar que todo termino. Porque nada ha terminado. Porque la muerte no termina nada, los seres humanos no morimos, los seres humanos seguimos estando ahí tan

vivos en el pasado, tanto o más después de muertos. Y entonces yo no quiero olvido. ¡Yo no voy a pensar que esto a terminado! Yo quiero ver en que terminaron esas facciones horribles. ¡Yo quiero reírme y festejar! ¡Demostrarle en su propia cara que todo lo que nos hizo no fue suficiente! ¡Que lo que me hizo no me ha derrotado! Yo lo necesito. Ver que tan fea quedo. A donde llego esa carita (*burlona*), tan feita, pobrecita, mi mamita. ¿Qué tiene de malo? Nadie le da nada. Nadie piensa ni siquiera en llorar. Nadie le da nada, ni lagrimas, ni maldiciones, ni bendiciones, nada, ningún sentimiento... ¿Respeto? ¿Silencio? Esas son actitudes. ... Y la tienen ahí adentro. La tienen ahí por lo mismo que nunca le pasaron un cuchillo por la garganta. Para no sentir que las cosas son tan crudas. Necesitan meterla ahí adentro, necesitan hacer como que fue normal en el final por lo menos. ¿Por que?... ¿Por qué no puedo escupirla y golpearla? Yo me pregunto: ¿Es normal esto? ¿Por qué ese respeto a los muertos? ¿Por qué hay que perdonarlos, y dedicarles más tiempo de nuestras vidas en un respeto estúpido? ¿Por qué hay que meterlos en una cajita y darlos a la tierra? Yo a está muerta le puedo sacar provecho ¿Quién me lo niega? ¿Díos? ¿El mundo? ¿Mi alma? ¿Qué miedo estúpido le tenemos a la muerte que convertimos sus obras en el arte más valuado? ¿Por qué respetamos tanto los cuerpos en los que ha hecho hogar? ¿Por qué es tan difícil odiar a un muerto? Podemos detestar fácilmente un cuerpo colmado de vida, colmado de la única verdadera esencia, del único símbolo de valor, de lo único que da existencia al todo, el único divino tesoro... podemos hacerlo fácilmente. Entonces ¿por qué es tan difícil seguir odiando un cascarrón vacío? ¿Por qué me duele tanto más odiarla ahora que no es nada, solo una mentira?.

4° Ligamento

Hemos hablado de lo inconveniente que resulta el hecho de que finalmente terminamos nuestro pasaje por este mundo en algún lugar que generalmente no elegimos y dentro de un cajón que puede o no ser de nuestro agrado porque ya no estamos ahí al momento de la elección. Aunque también hemos mencionado el hecho de que tener poder de decisión en este sentido no sería del todo agradable. Sería algo bizarro ¿Verdad? Pero a fin de cuentas hay muchas personas que adoran lo bizarro. Que han decidido vivir su vida dentro de lo bizarro. Y no por ser una elección peculiar deja de ser una opción válida. Porque en esta vida todos tenemos, por sobre todas las cosas, el bendito libre albedrío. Esa capacidad casi total de poder de elección sobre nuestra vida, de decisión sobre nuestra vida. No es un poder absoluto por supuesto, siempre hay cosas que escapan de nuestro control, la muerte es una de ellas por ejemplo. Pero incluso a veces, si nos esforzamos, podemos cambiar incluso el resultado en esos aspectos arbitrarios de nuestra existencia, hacer que nuestro número resulte ganador en alguna de las ruletas del casino destino. O por lo menos podemos intentarlo.

ESCENA V

“Degeneración interrumpida”

En medio del escenario se encuentra ahora un escritorio con algunas hojas y fotografías dispersas encima, además de un intercomunicador. Detrás del escritorio sentado en una confortable silla está Mister Powell. Es un empresario de unos 60 años, con un vientre prominente, probablemente tenga un mostacho. Se encuentra esperando. Entra el tímido empleado Perkins una luz se enciende sobre él sorprendiéndolo entonces ve a su jefe y habla. El ataúd está en la escena pero fuera de luz.

- Perkins -** ¿Me mando llamar Señor Powell?
- Powell -** ¡Perkins! ¡Estimado! Por favor, adelante. Pase. Pase. ¿Cómo ha estado?
- Perkins -** Muy bien señor. Gracias por preguntar.
- Powell -** ¿Y como esta esa adorable Señora Perkins?
- Perkins -** Sigue sin existir una señora Perkins, Señor.
- Powell -** Claro. Así es. Cierto es que le he dicho varias veces que debe conseguirse una pero sin prisa. ¿Verdad?
- Perkins -** Sí. Lo menciono la última vez que nos vimos, en la fiesta de fin de temporada de la empresa, el año pasado.
- Powell -** Por supuesto. Por supuesto. Recuerdo la conversación. Y dígame. ¿Cómo marcha su sección? ¿Ha habido alguna novedad? Me consta que es una sección difícil pero se que usted la mantiene en forma dinámica, con buen paso y mano férrea.
- Perkins -** Muchas gracias señor. Por suerte esta todo en orden. En realidad la sección de archivos no es gran inconveniente. Los expedientes no suelen ser muy problemáticos... ni muy activos. Por cierto ¿Recuerda que le comente el pasado año que me sentía capacitado para pasar a otra sección, un poco más movida? Tal vez el centro de fotocopiado. Me gustaría saber si ha meditado el tema.
- Powell -** Claro. Claro. Por supuesto. Por eso esta usted aquí. Pero no se apresure. Pronto hablaremos de eso. Antes permítame compartir con usted una nueva adquisición que he hecho. Una adquisición muy importante para mí y de la que me gustaría saber su opinión.
- Perkins -** ¿La mía?
- Powell -** Claro que sí. Pase por aquí. *(Se acercan al ataúd y se encienden las luces también sobre él.)* Aja. Ahí lo tiene. ¿Qué le parece? Es un último modelo. Una pinturita de alto diseño. Madera de incienso. Enchapado en Ebano. Agarraderas de bronce. Interior acolchonado de plumas recubierto con terciopelo de Génova capitoneado con tachas de bronce y no se cuantas porquerías más... ¿En fin? ¿Qué piensa?
- Perkins -** Que espero que no sea para mí señor.
- Powell -** Que cómico Perkins. ¿Cómo se le ocurre? Lo aprecio mucho a usted, por supuesto, pero no al punto de hacerle tan distinguido regalo. Esta joyita es para mí.
- Perkins -** Es muy previsor por su parte señor. Lo felicito. Espero que no lo necesite por mucho tiempo.
- Powell -** Hete aquí que esa es la cuestión. No es que este siendo muy previsor. Hete aquí que voy a

necesitarlo muy pronto.

Perkins - Señor. ¿No me diga que usted...?

Powell - Así es. Pronto me iré a un mundo mejor lejos de las suegras indeseables, las esposas castradoras, los malcriados hijos pedigüños y los malditos sindicalistas llorones.

Perkins - Yo señor, realmente lo siento mucho...

Powell - Ni se atreva ha comenzar con un fingido e innecesario lloriqueo a forma de pésame que no viene al caso. Lo que es... es y punto.

Perkins - Como usted prefiera señor.

Powell - Bien. Vera Perkins. Resulta que he contraído o siempre he tenido genéticamente, o me he contagiado a través de algún bicho chupa sangre, mosquito, mosca, prostituta o lo que sea... vaya a saber porque es. Porque, a decir verdad, yo a los doctores no les escucho ni la mitad de lo que dicen aparte del "Tome tal cosa.", "Hágase esto", "Le queda tanto" o "Cuesta tanto". La cosa es que existe una muy peculiar, extraña y poco común enfermedad degenerativa que solo afecta a un ser humano entre cada 100.000 o algo así y ese soy yo. ¿Qué le parece?

Perkins - Muy distinguido señor.

Powell - Eso mismo pensé yo. Ve. Por eso mismo esta usted aquí. Porque se que usted me entiende. Me importa mucho su opinión. Entonces... ¿Qué piensa del cajón?

Perkins - Es muy adecuado, señor. Me gusta.

Powell - Eso Perkins es tener buen gusto. Bien. Como no quiero que usted piense que soy un avaricioso que piensa solo en si mismo y como muestra del afecto que le profeso, le he comprado también a usted un presente. *(Sacando del cajón una caja envuelta con un moño que entrega a Perkins.)*

Perkins - *(Recibiendo el regalo)* ¿A mi? Muchas gracias señor, no debió usted haberse molestado.

Powell - No haga usted cumplido y ábralo que quiero verlo con él.

Perkins - ¿Qué será? *(Abre el envoltorio y la caja, saca de ella un revolver que inmediatamente deja caer con un grito).*

Powell - ¡Perkins no sea usted tan torpe por favor y levante mi presente del suelo!

Perkins - Señor... *(Levantando el arma del piso)* Es un revolver, señor...

Powell - ¿Se cree que no lo se? ¿No cree que es bonito?

- Perkins -** ¿Por qué necesitaría yo un revolver señor?
- Powell -** Lo necesita Perkins porque usted va ayudarme.
- Perkins -** ¿Yo? ¿Como?
- Powell -** Pegándome un tiro Perkins por supuesto.
- Perkins -** Yo no podría hacerle eso señor.
- Powell -** ¿Usted no puede hacer que? ¿Usted no puede hacerme un favor y salvarme de perder el tiempo?. ¿No puede o no quiere salvarme de padecer una enfermedad que va a regocijarse acabando conmigo, quitándomelo todo, haciéndome sufrir, afectándome hasta la capacidad para mantener mis orines bajo control? ¿Es que acaso usted desea verme así Perkins? ¿Le causaría placer eso?
- Perkins -** Por supuesto que no señor.
- Powell -** ¿Entonces lo va a hacer?
- Perkins -** No, señor, no puedo.
- Powell -** Yo he confiado tanto en usted, Perkins. Ha sido mi mano derecha todo este tiempo. ¿Se lo he dicho? Siempre he dormido tranquilo pensando que usted estaba ahí a mi servicio, en su oficina, un héroe camuflado tras unos archivitos, un hombre de suma confianza a la orden en caso de que yo necesitara un gran favor. Yo, si hubiera sido necesario, le hubiera encomendado a usted sin dudar labores de suma importancia; que comprara mi anillo de bodas por mí; que acompañara a mi madre a visitar la tumba de mi padre; que desflorara a mi hija al llegar a la adolescencia; que fuera mi lazarillo para cruzarme ciego por un campo minado... Por suerte nunca lo necesite pero siempre considere que usted estaba ahí dispuesto a auxiliarme y siempre, todo este tiempo, valore eso. ¿Y ahora que finalmente necesito de su mano amiga me dice que esta no esta tendida para mí?
- Perkins -** Agradezco su confianza señor y lamento defraudarlo pero yo no puedo matarlo. Ni a usted ni nadie.
- Powell -** Bien. Se como funciona esto. Hágalo y le daré un ascenso. Es más lo asenderearé a gerente general. Y tendrá un gran aumento. Podrá comprarse una gran casa. Una mansión al costado del lago si quiere. Tendrá una oficina, y podrá elegir una secretaria. Y fornicarla. Y si quiere puede hasta convertirla en la señora Perkins y engendrar pequeños Perkins para criar y adornar su mansión.
- Perkins -** Todo eso suena muy bien señor...
- Powell -** Póngame un tiro en la frente y todo eso será suyo. Lo hace y enseguida le doy su ascenso.
- Perkins -** Pero aun así no puedo hacerlo, señor... además iría a la cárcel.

- Powell** - Le aseguro que su puesto seguiría ahí esperándolo para cuando saliera. Serian solo unos años recluido Perkins y después el paraíso.
- Perkins** - No puedo señor.
- Powell** - Perkins... si no lo hace lo despido.
- Perkins** - No puede hacerme eso señor. No esta bien. Además yo podría denunciarlo por acoso.
- Powell** - Por favor Perkins. Esto no es acoso. ¡Esto es acoso! *(Se levanta un poco una manga del pantalón enseñándole a Perkins su pantorrilla)* Además que juez no se reiría si usted le quiere describir esta situación. No le creerían. Porque ¿Como va a explicarle a nadie que yo lo acosaba para que me matara? Esto no es acoso, esto es el sueño de cualquier empleado esclavizado como usted por un patrón tirano como yo.
- Perkins** - Bien. Puede usted despedirme señor pero aun así no lo hare.
- Powell** - ¿Sabe que? No lo voy a despedir pero me asegurare que aunque no me mate vaya preso. Hace años que evado impuestos. No me seria difícil culparlo a usted de eso e ingeniármelas para denunciarlo por quedarse con dinero del fisco. Y por eso seguro que le dan más años que por matar a alguien. ¿Eh? ¿Que le parece Perkins? ¿Quiere ir a la cárcel con todos esos tipos rudos y terminar siendo usted la señora Perkins?
- Perkins** - Yo... yo...
- Powell** - Hágalo Perkins. Sálvese...
- Perkins** - ¿Por qué no lo hace usted mismo?
- Powell** - ¿Usted quiere humillarme? ¿Se piensa que no lo he intentado? ¿Usted quiere que me humille? Muy bien. Lo acepto. Se lo reconozco. No me dieron las agallas. No tuve las pelotas suficientes para jalar el gatillo yo mismo. ¿Quiere que se lo grite al mundo? ¿Qué todos sepan mi vergüenza? *(Se acerca a la platea y grita hacia ella)* ¡Sépanlo todos que no he tenido los huevos suficientes para pegarme un tiro! ¡Yo Samuel Powell no pude acabar con mi vida por mi propia mano!
- Perkins** - ¡Por favor señor deténgase!...
- Powell** - Hágalo Perkins, acabe con mi sufrimiento y con el suyo...
- Perkins** - Yo...
- Powell** - Ayúdeme Perkins. Compórtese como un hombre.
- Perkins** - Yo lo hare señor.

Powell - Bien. Muy bien. Yo sabía que podía contar con usted. Déme unos segundos. Lo haremos ahora mismo.

Perkins - ¿Ahora mismo?

Powell - Soy un hombre al que no le gustan los rodeos. Lo que se tiene que hacer se hace sin vueltas.

Perkins - Muy bien señor.

Powell - Permítame un segundo. *(Se sienta detrás del escritorio, se arregla la corbata y mira a Perkins que ya le apunta con el arma).*

Perkins - ¿Esta listo señor?

Powell - Un segundo más. *(Se alisa el cabello y luego sonríe a Perkins como para una fotografía).* Listo. Chin Chin.

Perkins - *(Extremadamente nervioso. Temblando. Apunta)* Un segundo...

Powell - Vamos, un tiro en medio de la frente... limpio.

Perkins - Sí Señor...

(Pausa. Perkins tiembla cada vez más)

Powell - Hágalo de una vez Perkins.

Perkins - Ya... Ya ...

(Perkins cambia a último momento y se suicida de un tiro en la sien. Powell mira decepcionado su cadáver. Después de algunos momentos, aprieta el intercomunicador en el escritorio y habla a su secretaria.)

Powell - Señorita Roses... Por favor haga venir al personal de limpieza para limpiar a Perkins. Luego de que se vayan mande llamar a Higgins, el marmota flacuchento de empaques. Oh... Y pídamme un café.

5° Ligamento

Uno se imagina que desde ese día donde cerramos los ojos primero y luego desde que cierran la tapa, hasta el final de los días de este mundo nadie volverá a vernos. Nos fuimos. Finiquitamos. Ya está. Que no nos busquen. Si me llaman no estoy. Deje su mensaje pero no espere respuesta. Cerrado por duelo. No se atienden reclamos. Mis deudas que te las pague tu abuela. No molestar. Este cuerpo esta reservado solo para mí. Intimidad total conmigo mismo. ¿Por qué es así, no? Ahora por primera vez en la vida nuestro

cuerpo es solamente nuestro. Aunque nos visiten, nuestros familiares por ejemplo, no los veremos, con suerte los estaremos oyendo. Puede ser lindo. Digo. Un poco de paz ¿no? Bueno, más que un poco, toneladas y toneladas de paz a lo largo de los siglos y los siglos y bué... se entiende. La cosa es que ya no recibimos ni damos nada personalmente a nadie, apenas se cierra el cajón. Aunque, tal vez, en algún muy extraño caso. Por alguna circunstancia muy inusitada. Alguien nos vuelva a ver a la cara. O nosotros podamos volvernos hacer oír por alguien.

ESCENA VI

“Los buitres cenan temprano”

No hay luces hasta que entra un haz de luz de linterna. Sosteniendo la linterna entra Enrique, viene vestido completamente de negro, detrás de él entra Danielle, y más rezagada entra Michelle, ambas visten también de negro. Michelle trae algún tipo de peluche grande en los brazos. Por cierto el ataúd está cerrado con el cuerpo de Mario dentro.

Enrique - Esto es enorme. Parece más chico desde afuera.

Michelle - Es más grande que mi cuarto. Hasta los muertos en esta familia tienen un cuarto más grande que el mío.

Enrique - Es que acá duerme mucha más gente Michi.

Michelle - ¡No me digas Michi! ¡Dani decile que no me diga más Michi!

Danielle - *(Susurrando)* ¡Se pueden callar los dos o por lo menos hablar bajo! ¡Estamos en un cementerio no en un Shopping! ¡¿Quieren que vengan los guardias?!

Enrique - Es que para ella es lo mismo. Tanto acá como en los Shopping se anda escapando de los guardias.

Michelle - ¿No ves que es un tarado? Mira imbécil para que sepas ahora me dejan entrar tranquila a todos los Shopping y todos los guardias me saludan. Ya saben que estoy curada. Todos lo saben menos vos.

Danielle - ¿Pueden dejarse de pavadas así empezamos?

Enrique - Claro que sí. ¿Cual es el cajón? ¿Es ese?

Danielle - No, ese es el de la tía Nilda.

Michelle - Ah. La tía Nilda, que linda la tía Nilda con todos sus gatos.

Enrique - Deja. Esos gatos de mierda.

- Danielle** - Déjense de pelotudeces. No puedo creer que no sepan cual es.
- Enrique** - No me acuerdo.
- Danielle** - Lo viste hoy en el velorio.
- Michelle** - No lo vio porque estaba borracho. Yo sí me acuerdo.
- Enrique** - Cállate, taradita. A ver ¿Cual es?
- Michelle** - El que esta más limpio.
- Enrique** - ¿Ese?
- Danielle** - Sí. Es ese. Vamos, rápido. Vos apúntame la linterna mientras yo lo abro. *(Saca un martillo y una uña de la mochila y comienza a forzar la tapa del ataúd mientras Enrique la ilumina con la linterna).*
- Enrique** - Sí. Vamos a apurarnos que este lugar me esta empezando a dar un poco de cuiqui.
- Michelle** - Pobrecito Enriquito tiene miedo. ¿Querés que te preste al señor Galletas? *(En referencia al muñeco).*
- Enrique** - Saca esa porquería de acá.
- Michelle** - No hables así del señor galletas que vino para protegernos de los espíritus.
- Enrique** - Mira que sos pelotuda.
- Michelle** - Vos te lo perdes. Yo desde que entramos al cementerio no he tenido ni un poquito de miedo gracias a él.
- Enrique** - ¿No te daba miedo cuando entrabas a robar en las tiendas del Shopping? Porque al señor Galletas no lo llevabas.
- Michelle** - No, porque tiene cara de sospechoso. *(Pausa)* Che. Yo pensé que iba a haber mal olor.
- Enrique** - ¿Qué mal olor querés? Si ya están todos secos. La última que se murió fue la tía Nilda hace como 3 años.
- Danielle** - *(Apoya bruscamente para hacerse notar el martillo o la uña sobre el ataúd)* El último que se murió fue Mario hoy. Y todavía no empezó a pudrirse. Por lo menos no más de lo que ya estaba antes de muerto. Bien. Esto esta pronto. ¿Están listo para hacerlo?
- Enrique** - Por supuesto.

Pausa. Los dos miran a Michelle.

Michelle - Sí. Claro, Claro.

Enrique - ¿Y el señor galletas esta listo?

Michelle - Dale imbécil. Dame la linterna que yo la sostengo y vos ayudas a Danielle a sacar la tapa.

Danielle - Bueno. Estamos prontos. Ya casi está hecho. Uno, Dos y...

Se escucha un ruido de golpe seco desde el lugar donde se supone está el ataúd de la tía Nilda. Michelle deja escapar un grito y suelta la linterna que se apaga al golpear contra el piso.

Michelle - ¡¿Que fue eso?! ¡¿Qué fue eso?!

Enrique - ¡¿Como mierda querés que sepa si por tu culpa no se ve nada pajera?! Agarra la linterna y préndela por el amor de Dios.

Michelle - ¡No me puedo mover! ¡No se donde esta!

Danielle - *(Prendiendo un encendedor)* Se pueden dejar de hacer escándalos. Enrique agarra la linterna y fijate que es.

Enrique - ¿De donde vino el ruido?.

Michelle - La tía Nilda. Fue la tía Nilda.

Enrique - *(Apuntando la linterna hacia el ataúd de la tía Nilda)* Un gato. Un puto gato. La tía Nilda y sus putos gatos.

Michelle - ¿Será uno de los gatos de la tía Nilda?

Danielle - Claro, seguramente vino a robar algo de la tumba de la tía Nilda. Está en la misma que nosotros.

Enrique - Claro, Michi, seguramente vino a robarse los postizos de la tía.

Danielle - ¿Podemos seguir?

Enrique - Claro.

Michelle - Ahora me quede con la duda. ¿A los muertos muy viejitos los enterraran con los dientes postizos?

Danielle - No se, Miche. Si querés después abrimos el cajón de la tía Nilda y nos fijamos pero primero tenemos que terminar con este ¿Sí?

Michelle - Sí, claro. Igual prefiero quedarme con la duda.

Enrique - Bueno, vamos. Esta vez no cuentes que si vuelve a pasar algo me da un patatús.

Michelle - *(Simulando la voz del señor galletas)* “¿Enriquito tiene miedo Miche?” *(Contestando con su voz)* Me parece que sí, señor galletas. “OH jo jo talvez veamos su pantalón mojado antes de que termine la noche.”

Enrique - Que infantil.

Danielle - Vamos.

Destapan el ataúd, dentro se encuentra el cadáver de Mario. Pausa. Los tres hermanos lo miran en silencio unos segundos.

Danielle - Buenas noches hermanito.

Michelle - Esta tan quietecito.

Enrique - ¿Que esperabas?

Michelle - No se.

Nuevamente pausa.

Enrique - Che. ¿Alguna vez le robaste los postizos a un viejo?

Michelle - ¡Ta imbécil! Deja de perseguirme. Nunca le robe nada a nadie. Le robaba solo a las tiendas. ¿Ta? ¿Que querés que hiciera? Necesitaba ropa y no tenía plata

Enrique - Tranquila hermanita, eso se soluciona justo ahora. Empieza la parte fácil.

Danielle - ¿Esta es la parte fácil?

Cambia la luz. Los actores se congelan en sus posiciones. Mario se levanta del ataúd, sale de él y se aproxima al público a quienes habla.

Mario - Querido público. Encontrábame yo tranquilamente en mi ataúd, intentando hacer mi contribución a la escena cuando me puse a reflexionar, a pensar en ustedes ¿Saben? Y me decía a mi mismo: “El público se debe estar haciendo montones de preguntas.” “El público no debe estar entendiendo nada.” Preste un poco de atención a los actores, a ver si ellos hacían algún esfuerzo por develar un poco los antecedentes de esta anécdota, solo para cerciorarme de que están demasiado ocupados discutiendo entre ellos como para echar luz sobre las dudas que seguramente les han surgido a ustedes. Y como al parecer aquí el muerto hace todo, acá vamos: Yo soy o fui Mario, ellos son mis hermanos menores: Danielle, Enrique y Michelle en orden de edad, madurez y coeficiente intelectual. Pertenece a una familia que supo ser acaudalada hasta que algunas crisis económicas sobre las que no me

extenderé mermaron sustancialmente nuestros capitales. Luego de lo cual mi padre se tiro del noveno piso de un edificio y mi madre... bueno, nadie sabe muy bien donde se metió mi madre. Al morir mi padre hace algunos años nos dejo una herencia modesta pero que también signífico un potencial de capital que invertir e intentar hacer crecer. Yo y mi hermana Danielle tomamos ese camino. Yo tuve suerte, ella no. Mis dos hermanos menores se tomaron esa herencia como un bono de incentivo, una mesada acumulada o algo así porque se dedicaron a gastarla como si fuera auto renovable y así llegaron a la ruina. A decir verdad no nos hemos visto mucho estos años. No somos una familia muy unida como podrán imaginarse. Tanto así que estos últimos meses en los que he estado hospitalizado criando mi cáncer solamente recibí la visita de mi hermana Danielle y no con fines muy humanitarios. Durante esa visita fue que deje caer el comentario de lo que había hecho con mi empresas y mis propiedades, comentario que desencadena todo esta situación: “Vendí todo hermanita, la empresa, las casas, saque toda la plata del banco y compre arte. Una obra de arte. Una pintura de un gran maestro. Pintura la cual me voy a dar el lujo de llevarme a la tumba, dentro de mi ataúd, porque a decir verdad no siento que tenga porque dejarle nada a nadie sobre esta tierra.” Está mañana amanecí muerto en el hospital, que se le va hacer, era necesario para el desarrollo de la comedia. Y ahora, mis queridos hermanitos han venido a visitarme. Yo creo que no con nobles intenciones ¿Qué piensan ustedes? ¿Les puedo contar un secreto? Yo sabia que iban a venir. Estaba seguro. Lo leí en la cara de Danielle, en el hospital, apenas le conté lo que pensaba hacer. Sabia que llegarían a esto. Pero no importa, les he preparado una o dos sorpresitas.

Mientras dice estos últimos parlamentos Mario vuelve caminando de espaldas al ataúd donde finalmente vuelve a acomodarse y a permanecer muerto. Vuelve la luz anterior y los otros actores retoman la escena desde donde se quedaron.

Enrique - Bueno... Vamos Miche, es tu turno, busca la pintura.

Michelle - ¿Yo porque yo?

Enrique - Vos sos la experta en sustracciones ilegales y además no has hecho nada.

Michelle - Estoy sosteniendo la linterna.

Danielle - Dale Miche.

Michelle - Ufa. Toma. *(Le pasa la linterna a Enrique, se pone bien cerca del ataúd y mira atentamente al interior)*. Che. No veo ningún marco.

Enrique - Esta botija es enferma. ¡No tiene marco la pintura tarada!

Michelle - ¿Y vos como sabes? Además donde viste una pintura sin marco.

Enrique - Por Dios. El señor galletas tiene más neuronas que vos.

Danielle - A las pinturas se les puede sacar el marco Miche y queda solo la tela, que se puede enrollar para guardar en algún lado. Además como vos decís no conocemos la pintura, puede ser

muy pequeña, revisa.

Michelle - Claro. *(Michelle dirige la mano hacia el cajón para comenzar a revisar al muerto cuando esta apunto de tocarlo comienza a sonar su celular).*

Danielle - ¿Qué mierda es eso?

Michelle - Es el mío. Es el mío

Enrique - ¡Apaga esa cosa o querés que se entere todo el cementerio de que estamos acá!

Michelle - Tengo que atender. Vayan revisándolo ¿Si? *(Atiende el celular)* Hola. ¿Cómo andas nena? Yo acá en un... en un boliche tomando algo... Con mis hermanos... Sí, te juro... Con los tres sí... Digo con los dos. Me confundo porque también esta el señor galletas... Claro, porque viste que mi otro hermano falleció hoy... ¿Cómo? ¿No te enteraste...? ¿No entraste al Facebook hoy? Lo publique en mi muro... fue en la mañana... No, Enrique no. No somos tan afortunados... El otro... este ¿Como es? Mario... Sí, es el de la plata sí... Todavía no sabemos... Estamos viendo eso... Na, tomando una tranqui... No se bien como se llama, es uno de esos bolichines de Pocitos... No, ni te vengas boluda esto está muerto... Hay un par de personas sí, pero se ve que es bien uno de esos lugares donde siempre caen los mismos... Aja... mañana nos vemos dale... nosotros ya nos estamos yendo... por supuesto boluda estamos hechos mierda... Yo también te quiero gorda. Besos del señor galletas. Nos vemos mañana. Chauchi. *(Corta)*

Enrique - ¿Terminaste tu teleconferencia? Ahora apaga el celular tarada.

Michelle - Que pesado.

Danielle - *(Que mientras Michelle hablaba por teléfono había comenzado a buscar entre la ropa del muerto)* Dale, Miche, ayúdame a buscar. Revisale los bolsillos.

Enrique - No entiendo porque no hicimos esto durante el velorio.

Danielle - Primero querido hermano porque no hubiera quedado muy lindo hacerlo frente a toda la familia y segundo porque, para tu información el cajón, sobre el cual te recuerdo que casi vomitaste a ver si haces un poco de memoria, estaba cerrado. Además de estar custodiado todo el tiempo por Miguel, el amigo de Mario.

Enrique - ¿No era el secretario de Mario ese? Nunca me lo fume...

Michelle - ¡La encontré! ¡La encontré! *(Sacando un sobre pequeño de algún bolsillo interior en el saco de Mario)* Tiene que estar adentro de este sobre.

Enrique - No puede estar ahí adentro. Es muy chico el sobre.

Michelle - ¿No dijeron ustedes que podía estar doblada o ser chiquita? Además tiene nuestros nombres.

Danielle - ¿Cómo? No me suena nada bien eso. Dame. *(Le saca el sobre de la mano, lo abre y saca una carta)* Es una carta para nosotros.

Michelle - ¿Nos escribió una carta para decirnos donde puso la pintura?

Enrique - No creo. Léela Dani.

Danielle - “Queridos hermanos. Que lejos hemos llegado ¿No? ¿Les gusta mi nueva casa? Estaba seguro que iban a venir a visitarme tarde o temprano. Por lo menos uno de ustedes. Capaz que todos. Les he dejado una pintura de regalo. Pero para asegurarme que esto sea muy divertido para ustedes no la he dejado a muy fácil alcance. Aunque si está aquí en el ataúd, adentro, conmigo. Repito por si Mechi esta ahí y no entendió. Esta aquí, adentro, conmigo. ¿No es increíble lo que puede hacer el dinero por uno incluso después de muerto? Un poco de efectivo a algunos médicos, alguien que este ahí para supervisar que cumplan y te hará el favor de enterrarte bien unido a tus pertenencias. O enterrar tus pertenencias bien unidas a ti. Me he asegurado que la pintura este bien aislada para que no se estropee. Así que si la quieren todavía puede ser suya. Solo tienen que animarse a ir un paso más adelante. Les deseo buena vida hermanitos. PD: Adentro de mi zapato derecho les deje un cuchillo bien afilado. Por si no trajeron”.

Pausa larga.

Michelle - Che, yo todavía no entendí.

Enrique - Por díos... *(Secretear en el oído de Michelle que al comprender se sorprende y escandaliza).*

Michelle - ¡Ay! ¡Que hijo de puta!

Danielle - *(Busca en el zapato derecho de Mario y encuentra el cuchillo, lo muestra a sus hermanos).* Bien... ¿Quién quiere ser el primero?

Apagón total. Luego de algunos segundos se escucha la voz de Michelle.

Michelle - Che. Yo no soy experta en arte ni nada por el estilo no. ¿Pero esto no parece el dibujo de un nene de 4 años?

6° Ligamento

La verdad... estaba reflexionando ¿No? Y estaba pensando. Para que nos serviría conocer nuestro ataúd antes de morir. Después de todo, son todos iguales ¿No? Bueno, no idénticos pero bastante parecidos. No hay mucha variedad. ¿Verdad? O tal vez sí. Pero más o menos son los mismo. Todos andan dentro de una gama determinada de colores, negro, marrón, caoba... digo no nos cruzamos con ataúdes color verde limón generalmente ¿No? También todos tiene la misma forma... más o menos... más cuadrada, más clásica... decididamente rectangulares todos. Y todos tienen el mismo tamaño. Centímetro más centímetro menos.

Los contenidos y temáticas son de exclusiva responsabilidad del autor. Todos los Derechos Reservados. Prohibida su reproducción total o parcial, sin expresa autorización del autor.

Bueno, esto no tanto, aunque una buena cantidad de gente tiene la suerte de no cruzarse en su vida con alguno que se salga de lo normal ¿No? La mayoría de la gente tiene esa suerte.

ESCENA VII

“Promesa de ojos áridos”

Sentada cerca del ataúd, que se encuentra nuevamente cerrado, hay una niña de aproximadamente 9 años vestida con un luto infantil. Mira el ataúd fijamente, luego se tapa fuerte los ojos con las manos y agita la cabeza como queriendo sacudirse algo. Cuenta en voz baja. Esta haciendo un esfuerzo inhumano por no llorar.

Niña de aproximadamente nueve años con un luto infantil -

Perdón. No quiero que digan más esa palabra. No quiero porque yo no puedo. No la digan más por favor. *(Casi en secreto)* No me hablen más de llorar. *(Retomando su voz común)*. No quiero hacerlo y no puedo hacerlo. Yo quiero estar acá. Yo no soy mala. No puedo llorar pero soy buena. Tengo ganas. Tengo muchas ganas. Soy buena. Pero no puedo porque mi mamá me dijo que no lo hiciera. Mi mamá me dijo que no lo hiciera si la caja no es pequeña. "Este quien este escondido en la caja." Entonces no puedo. No le puedo mentir a mi mamá. Porque yo me porto bien y yo la quiero a mi mamá, la quiero mucho. ¿Ven que soy buena? No puedo llorar. Yo le prometí a ella que no iba a llorar si la caja no era chica y está caja es grande. Yo se que si alguien esta en la caja es porque ya nunca va a poder venir a verme o a ver a alguien. La persona que este en la caja ya no va a poder venir a jugar conmigo. Y que todos lloran porque no pueden verlo más y hay que llorar para que pase. Por eso a mi me duelen los ojos y acá, porque no puedo llorar para que pase. Pero mi mamá me dijo que no esta bien. Que cuando la caja es grande el que esta adentro ya vio a mucha gente y ya jugo con mucha gente y que la gente llora porque es egoísta y no quieren que se vaya. Quieren que siga estando pero ya estuvo mucho. Yo no soy egoísta. Pero puedo llorar si la caja es más chiquita. Pero no es chiquita. Es enorme. Porque las cajas son chiquitas cuando son cajitas no muy grandes porque solo caben niños. Yo vi una cajita chiquita cuando se murió mi hermano. Mi mamá me dejo llorar todo lo que yo quise y ella también lloro mucho. Pero ese mismo día me dijo que nadie tendría que hacerlo cuando las cajas son grandes, me dijo que ella nunca más iba a llorar cuando la caja fuera grande. Me dijo que iba a reír, a cantar, a darle muchos besos al que estuviera adentro de la caja. A decirle que no este mal porque fue todo justo. Yo no entiendo porque. Pero me hizo prometer el día ese que se murió mi hermano que yo tampoco iba a llorar con cajas grandes, me dijo que yo no podía tampoco, que yo la tenia que entender y prometérselo, solo me pidió a mí eso, a mi papá no. Me dijo que con cajas chicas sí porque es un niño el que esta adentro y los niños estuvieron poco y siempre es injusto. Que todos los niños son buenos del todo. Que los grandes pueden ser solo un poco buenos. Pero los niños somos todos buenos aunque a veces no nos portemos bien y con los niños hay que llorar mucho si se esconden en la caja, si se mueren. Mi mamá y mi papá se pelearon algunas veces. Cuando fueron a ver otras cajas. No fueron muchas veces que yo me haya dado cuenta pero siempre peleaban al volver porque mi papá le decía a mi mamá que no podía hacer las cosas que hacia cuando

estaba en estos lugares. Una vez al rato se puso a reírse mi papá y le dijo a mi mamá "Viste la cara que pusieron las viejas del rincón cuando te pusiste a hablarle al cajón con la bandeja de sándwiches. Las cosas que decías." Mi papá anda por ahí afuera ahora intentando hacer lo mismo que hacía mamá y la gente también pone caras. Papá se ríe, hace chistes, le habla a mamá, puso música hace un rato pero vinieron unos señores a decirle que no podía porque al lado también había otro velorio. Pero no pudo aguantarse, no es porque sea egoísta, es que no se pudo aguantar. Yo fui al baño porque él se había metido y no salía y le golpee y no me quería dejar entrar y le dije y no quería, y le dije que no fuera malo y él me abrió la puerta y me pidió perdón y me dijo que estaba ahí adentro porque no se había aguantado y fue a llorar. Yo le dije que mamá no le pidió a él que no lo hiciera. Y él me dijo que no quería que mamá lo viese porque no le iba a gustar y yo le dije: Papá ¿Vos sos tarado? Mamá ya no puede verte más.

7° Ligamento

Si uno se dedica en un velorio a observar a la gente minuciosamente encontrara miles de matices en las diferentes expresiones de la gente, a pesar de que a simple vista todos parecen tener caras similares que varían entre el dolor, respeto, un tipo extraño de paz, incredulidad, etc. Pero repito que si miramos esas caras con atención, sumadas a las posturas corporales, los pequeños gestos, la forma de tomar el café, las respiraciones, en fin todo, hallaremos muchas otras pequeñas variaciones. Entonces algunos nos parecerán más fríos, y otros más alterados, comenzaremos a ver las lagrimas de cocodrilo y las lagrimas verdaderas, los que de alguna manera aparentemente han ganado algo con el deceso. Ahora. Lo que no podemos hacer es ponernos a juzgar a la gente. A fin de cuentas la gente que está ahí representa lo que el muerto fue. ¿No? Dime quien te vela y te diré quien eras.

ESCENA VIII

“Tres lagrimas pintadas”

Se enciende la luz. El ataúd ahora se encuentra a la derecha del escenario en paralelo a el público. Está nuevamente abierto y ahora dentro se encuentra el numero cuatro. Es un hombre. Por la izquierda del escenario entra Payaso 1. Un par de pasos dentro ve al público. Se sorprende, no esperaba que estuvieran ahí. No esperaba que hubiera público. Mira el ataúd. Mira el público. Mira nuevamente el ataúd. No entiende porque hay público. Vuelve a la entrada y balbucea en secreto algo ininteligible hacia afuera. Payaso 2 asoma la cabeza. Payaso 1 le señala, intentando disimular, el público. Payaso 2 mira al público. Mira a Payaso 1 y le hace gesto de no saber porque están ahí. De pronto una mano baja la cabeza de Payaso 2; es Payaso 3 que asoma la cabeza por sobre Payaso 2, evidentemente le a saltado encima. Ha entrado con la intención de observar al público. Lo mira y se entusiasma, sonríe. Payaso 2 se endereza un poco, cayendo hacia atrás Payaso 3, fuera de la visión del público, se escucha un golpe seco. Payaso 1 y Payaso 2 secretean. Payaso 1 le ordena algo al oído a payaso 2. La cabeza de payaso 2 desaparece. Payaso 1 chifla y disimuladamente sale de escena. Pasan un par de segundos y entran los tres payasos en fila llorando exageradamente. Payaso 2 trae un paquete en la mano. Cuando llegan cerca del ataúd, Payaso 1

aplaude o hace un gesto y paran los tres de llorar bruscamente. Luego se felicitan por haber llorado tan bien. Payaso 1 interrumpe las felicitaciones para ordenarle a payaso 2 que deje la caja en el suelo. Payaso 2 no quiere dejarla y le hace gestos a Payaso 1 explicándole que le ha tomado cariño a la caja. Payaso 1 le vuelve a repetir la orden más autoritario. Payaso 2 deja la caja en el suelo y se disculpa con ella por dejarla. Payaso 1 le ordena que vaya hacia el ataúd. Payaso 2 pone cara de miedo. Payaso 1 lo incita a que vaya rápidamente. Payaso 2 se dirige al ataúd. Se detiene a algunos pasos mira el ataúd de una punta a la otra, mira a Payaso 1 quien le insita nuevamente a que se dirija hacia el ataúd. Luego se dirige hacia la punta del ataúd que corresponde a los pies del muerto. Señala hacia dentro y llora. Cree estar mirando la cara del muerto. Se abraza del ataúd. Abraza una de las piernas del muerto. Payaso 1 le chifla enfadado y le indica el otro extremo del ataúd. Payaso 2 no entiende o no quiere entender. Payaso 1 se enoja más y le hace señas de castigarlo físicamente. Payaso 2 va hacia la "cabeza" del ataúd. Mira al muerto. Mira a payaso 1 y payaso 3. Vuelve a mirar al muerto. Mira nuevamente a Payaso 1 y a Payaso 3 y les hace una señal de "Esta muerto". Payaso 3 se sorprende. Payaso 1 odia a Payaso 2 y mira al público aterrado porque han visto todo. Payaso 2 ve a Payaso 1 mirando al público y entonces lo mira él también señala dentro del ataúd y repite el gesto de "esta muerto" hacia el público. Payaso 1 lo odia aun más y le hace gesto a payaso 2 para que llore. Payaso 2 llora exageradamente se abraza al ataúd se tira al piso, mira al cielo y hace gestos de "¿Por qué? Señalando el ataúd. Vuelve a llorar mirando el cadáver. De pronto se detiene y mira el cadáver detenidamente. Acerca la cara, ve algo pequeño en algún lado de la cara del cadáver; probablemente una mancha o algo por el estilo. Busca en su bolsillo saca un pañuelo y limpia la cara del cadáver. Payaso 1 que a esta altura esta a punto de querer asesinar a payaso 2 lo llama. Payaso 2 camina orgullosamente de nuevo hacia él. Al llegar Payaso 1 lo golpea. A continuación ordena a payaso 3 que vaya hacia el muerto. Payaso 3 esta feliz de hacerlo. Se acerca al ataúd dándole importancia a cada paso, entretanto mira alternativamente a payaso 1 y al público. Al llegar al ataúd hace el amague de ir hacia "los pies" pero de golpe gira hacia la cabeza y mira a payaso 1 que se había preocupado y le hace gesto de que realizaba una broma. Al llegar a la cabeza, mira al muerto. Mira a payaso 1. Vuelve a mirar al muerto y se tienta. Mira nuevamente a payaso 1 que lo insita a que se apure. Payaso 3 tiene muchas ganas de hacer una payasada pero tiene miedo de la reacción de payaso 1. Igual al mirar nuevamente al muerto no se contiene y rápidamente saca un sonajero y comienza a tratar al muerto como si fuera un bebe, haciéndole morisquetas y sonidos del estilo de "ajo ajo" y "cuchi cu". Payaso 1 odia a payaso 3, le grita para que se detenga y payaso 3 guarda el sonajero e intenta poner cara seria pero esta evidentemente feliz y tentado. Payaso 1 le hace gestos de que debe llorar frotándose los ojos. Payaso 3 mira al muerto y luego comienza a frotar los ojos del muerto. Luego payaso 1 que detesta con toda su alma a payaso 3 vuelve a llamarle la atención y le hace el gesto de llorar frotándose los ojos y lo señala a él. Entonces payaso 3 toma los brazos del muerto, le cierra las manos y se frota sus ojos con las manos del muerto. Payaso 1, que realmente quiere asesinar al payaso 3 y no lo hace porque el autor de la obra no lo indica en el texto, llama a payaso 3. Al volver este lo golpea. Payaso 3 se ríe. Payaso 1 vuelve a golpearlo. Payaso 3 pone cara fingida de "OH me dolió, no lo hagas más". Entonces payaso 1 camina un par de pasos hacia el cajón, se detiene, mira al público disimuladamente, se acomoda la ropa y la nariz y luego mira a payaso 2 y a payaso 3 y les hace gesto de miren como se hace. Se pone una mano en el pecho y va hacia el cajón poniendo cada vez más cara de apenado (extremadamente fingida por cierto) y haciendo gesto de que se le esta estrujando el corazón. Cuando esta a suficiente distancia como para ver al muerto dentro del cajón, mira hacia otro lado y suspira un "OH" muy novelesco. Se acerca unos pasos más, vuelve a mirar al muerto y repite lo anterior pero aun más pronunciado y exagerado. Al llegar al cajón mira al muerto y le hace una dolida reverencia a modo de saludo. Luego saca un papel donde tiene anotado un discurso y lo muestra a los otros payasos con aires de "yo hago bien las cosas". Se aclara la garganta y comienza leer. Solamente realiza murmullos in entendibles. Cada tanto en lugares del texto evidentemente prefijados estalla en llanto de la nada para parar luego de golpe y continuar leyendo.

Durante el discurso debe ser evidente que: habla de el muerto, de su muerte, hace gesto de que se fue al cielo, hace gesto de que no fue al infierno, reza un "en nombre del padre" y todo aquel juego que se quiera. Al terminar mira al público y esta orgulloso de si mismo. Llama a los otros dos payasos para que vayan junto a él. Los otros dos payasos van y payaso 1 le indica a payaso 2 que ha olvidado traer la caja señalándole donde a quedado. Payaso 2 se dirige al lugar y se para al lado de la caja pensando que ha sido la orden que se le dio. Payaso 1 le señala nuevamente la caja y Payaso 2 se para con la caja entre las piernas o sobre la caja. Payaso 1 enfadado gesticula lo suficiente como para que Payaso 2 entienda que debe llevar la caja. Payaso 2 entiende, ríe y se disculpa por no haber entendido antes y lleva la caja hacia donde están los otros payasos. (Lo siguiente debe ser hecho con una seriedad cómica a modo de ritual) Al llegar Payaso 2, Payaso 1 abre la caja y saca algunos frascos de pinturas de payaso y un pincel. Va hacia el muerto y maquilla la cara del muerto. Al terminar vuelve y hace un gesto al Payaso 2 que le da la caja en brazos al payaso 3. Luego, Payaso 2 saca de esta una peluca de payaso y un peine. Va hacia el cajón y le coloca la peluca al muerto y lo peina. Luego vuelve hacia los otros y toma la caja de manos de Payaso 3. Quien saca de dentro de la caja una gran nariz de payaso y la exhibe hacia el público como un preciado objeto. Luego, y a una orden de Payaso 1, Payaso 3 va hacia el muerto y le coloca la nariz de payaso. Al terminar se tienta y tira de la nariz estirando los elásticos para luego soltarla y que golpee la cara del muerto. Se junta con los otros payasos a quienes hace un gesto de que ha terminado y entonces los tres en línea observan el cajón unos momentos de manera solemne hasta que de pronto y de manera simultanea comienzan los tres a reír a carcajadas señalando el cajón, codeándose y burlándose. De esta manera abandonan la escena.

8º Ligamento

¿Alguna vez han reflexionado que sucedería hoy si la muerte viniera por ustedes de un momento a otro? Sin previo aviso. Yo supongo que todos en algún momento hemos pensado en eso. Que seria de todo lo que nos rodea. Que seria de la vida si nosotros de golpe ya no tuviéramos vida. Qué temita ¿No? ¿Y alguna vez han pensado que pasaría si la muerte se nos presentara pero dándonos algo de tiempo para hacernos a la idea. Supongo que en ese caso todo dependería de cómo nos lo tomamos ¿No?

ESCENA IX

“Un juego caliente”

La siguiente escena tiene el mismo texto que la escena II, exceptuando el último parlamento, pero debe ser radicalmente distinta. A diferencia de la escena II, que es una escena dramática, esta escena debe ser hecha en clave de comedia. Entra la muerte, la parca, ósea huesitos, con su guadaña y todo; y trae consigo a un condenado, es muy cómico en su forma de hablar, tiene los ojos vendados y come pop de una caja de cartón como las que venden en los cines.

Condenado - (Pesado) ¿Ya estamos acá?

La Muerte - Sí.

Condenado - Ósea, que sea lo que sea lo tengo enfrente. *(Divertido porque empieza el juego)*

La Muerte - Sí.

Condenado - Mira que sos rara vos ¿Eh?

La Muerte - *(Se mira y contesta no muy convencida)* No tanto.

Condenado - No importa, me divierto mucho con todo esto.

La Muerte - Mejor... Mejor.

Condenado - Bueno. A ver... ¿Es grande?

La Muerte - Depende.

Condenado - *(Cantando la canción de Jarabe de palo)* “¿Depende... ¿De que depende?!”

La Muerte - *(Molesta por el canto del condenado)* De con que lo compares.

Condenado - Mm... ¿Comparado conmigo es grande?

La Muerte - *(Estudia el ataúd y contesta)* Yo creo que es a medida.

Condenado - *(Entusiasmado con la idea)* ¿Es ropa?

La Muerte - Frío.

Condenado - No sé. No aclara mucho que sea a medida sino es ropa. ¿Es algo en tela?

La Muerte - Mm... *(No sabe exactamente que contestar)* Frío.

Condenado - ¿“Mm...” por qué?

La Muerte - Tiene un poco de tela.

Condenado - Pero no lo caracteriza.

La Muerte - Eso.

Condenado - Dijimos que ha medida. ¿Me puedo meter dentro?

La Muerte - Caliente.

Condenado - ¿Sirve para viajar?

La Muerte - Algo así. Sirve para irse. *(Se lo plantea)*

Condenado - ¿Y entro yo y más gente?

La Muerte - Frío.

Condenado - ¿Entonces no es un auto? *(Decepcionado)*

La Muerte - Frío. *(Se esta decepcionando)*

Condenado - ¿Es agradable estar dentro?

La Muerte - Depende.

Condenado - ¿Es cómodo?

La Muerte - Esperemos que sí.

Condenado - ¿Por qué se pasa mucho tiempo dentro?

La Muerte - Mucho.

Condenado - ¿Tiene algo acolchonado donde uno se apoya?

La Muerte - Caliente.

Condenado - ¿Es de madera?

La Muerte - *(Sube su entusiasmo)* Caliente.

Condenado - ¡¿Es una cama?!

La Muerte - Frío.

Condenado - *(Frustrado, haciendo un mohín)* Me está desquiciando esto.

La Muerte - Dale.

Condenado - Estoy pensando. *(Pausa)* ¿Por qué hablas tan raro? *(Pausa)* ¿Lo estás disfrutando verdad?

La Muerte - Sinceramente... sí.

Condenado - Bueno, yo no, no entiendo. *(Histórico)* "Algo así como para viajar" ¿O sea que se mueve?

La Muerte - Sí. Por un tiempo, después se queda quieto.

Condenado - ¿Se mueve cuando uno esta adentro?

La Muerte - Caliente.

Condenado - ¿Y lo mueve uno mismo?

La Muerte - Frío.

Condenado - ¿Lo mueve otro?

La Muerte - Caliente.

Condenado - ¿Mientras yo estoy adentro?

La Muerte - Caliente.

Condenado - ¿Y tengo que estar quieto adentro?

La Muerte - De seguro.

Condenado - ¿Es algo cerrado?

La Muerte - *(Se esta volviendo a entusiasmar)* Caliente.

Condenado - ¿Tiene puerta?

La Muerte - Frío.

Condenado - ¿Y como entro? *(Pausa larga)*

La Muerte - *(Se siente presionada porque no sabe que responder)* No puedo contestar eso.

Condenado - *(Caprichoso)* Ya no quiero seguir jugando.

La Muerte - No. Sigamos un poco más. *(Pidiéndole)*

Condenado - *(Haciéndose rogar)* No quiero.

La Muerte - *(Prácticamente suplicando)* Seguí.

Condenado - ¿Sino tiene puerta y es cerrado como entro? ¿No es siempre cerrado?

La Muerte - *(Alegre porque sigue el juego)* No.

Condenado - ¿Y cuando se cierra yo lo puedo abrir?

La Muerte - No.

Condenado - ¿Por qué no me puedo mover?

La Muerte - Caliente.

Condenado - (*Escandalizado pero entusiasmado por estar acertando*) ¿Lo tiene que abrir alguien?

La Muerte - Puede hacerlo.

Condenado - ¿No tiene que hacerlo?

La Muerte - No.

Condenado - ¿Y como salgo? Me estoy poniendo nerviosa... ¿No salgo? (*Encantadísimo*).

La Muerte - Caliente.

Condenado - ¿No puedo salir aunque quiera?

La Muerte - No.

Condenado - (*Muerto de curiosidad*) Podemos terminar con esto. Ya no puedo más.

La Muerte - (*Lo piensa, se prepara, toma su guadaña y se pone en alguna pose intentando ser aterradora*) Bueno. Podes mirar.

La muerte espera expectante y emocionada la reacción del condenado. Él se saca la venda, mira el ataúd y pone cara de aburrimiento.

Condenado - ¿Qué es esto? ¿Tanta pelotudes para esto?

Baja la luz.

9º Ligamento

Tarde o temprano la muerte vendrá por cada uno de nosotros. Y allí estará nuestra propia caja. Nuestro ataúd pronto para recibirnos. Un pedazo de árbol que nos espera para devolvernos a la tierra. Nuestro último pedazo de madera ¿Por qué que es un ataúd? Es como una cajita de música, con una melodía dentro que nunca más será tocada. Solo recordada. Solo tarareada de manera parcial. O más bien es como un caballito de madera, un caballito de Troya del que nunca saldremos. No, es la cáscara de una semilla que existe al revés y al final llega a la cáscara para plantarse. Es una caja mágica, metan una persona dentro, ciérrrenla y la persona desaparecerá para siempre. ¿Es un relicario? ¿Es una degenerada costumbre religiosa? Tal vez es una cerradura. Entra la llave dentro. Y algo se abre. O algo se cierra. Es sin duda una cubierta. Un escondite. Una mentira. A fin de cuentas son solo pedazos mal armados. Telas. Sogas. Clavos. Madera. Barniz. Y Fe. Telas, sogas, clavos, madera, barniz y fe. Como un barco. O como un teatro. Sí. Eso.

Los contenidos y temáticas son de exclusiva responsabilidad del autor. Todos los Derechos Reservados. Prohibida su reproducción total o parcial, sin expresa autorización del autor.

Como un barco. Un barco que navega en tierra firme. Un barco que alguien ha construido para que nosotros viajemos. Tal vez nuestros ataúdes ya están contruidos en algún lado. Terminados. En algún deposito. Esperándonos.

ESCENA X

“Constructor de certezas”

El ataúd se encuentra en el medio del escenario y encima de él pasando un trapo limpiándolo, mirándolo, oliéndolo, el fabricante de ataúdes. Mira al público y les habla.

Fabricante- Ustedes... cualquiera debe pensar que trae malos o fuertes sentimientos construirlos. Construir ataúdes. Para mí no es así. Es algo... rutinario. A veces tedioso como todo trabajo. Incluso divertido por momentos. ¿Y saben que? A veces también es algo mágico. A veces cuando termino de trabajar, estoy por irme a casa y recorro con la vista los cajones que he terminado siento como si un escalofrío vital recorriera mi espalda y me transportara la conciencia picando a través de la tierra, de la vereda, del asfalto, del pasto, de las paredes; como si saliera despedido por las ventanas, por las rendijas, por las cerraduras; como si detonara mi mente una explosión como de un fuego de artificio que me disperse a todos lados, llevándome hacia todos lados, hacia todas las personas vivas. En esos momentos siento lo que es la vida porque siento que a alguien se le acerca la muerte. Y entiendo que la muerte solo existe en tanto la vida. Pero que la vida... la vida le debe mucho a la muerte. Puede parecernos a nosotros su hermana menor enclenque, repudiada y callada pero en realidad es la gran celebración de la vida, la prueba intachable de su justicia, la verdadera esencia que le da valor por convertirla en materia finita. La muerte siempre será la mentira y la sombra, porque no puede existir sin la vida, pero la vida sería el infierno helado y estático sin ella. Todo esto pienso mientras admiro mi trabajo del día e imagino como pronto, en cualquier momento este lugar (*en referencia a la cabecera del ataúd*) será ocupado por una mente que en este momento vive, duerme, respira, canta, juega, baila, come, trabaja, ríe o es desdichada, sin saber que pronto estará acá. Pero a través del espacio y por el espacio, ya está todo conectado. Solo falta que se encuentren este espacio y el que ya no será aquí dentro cuando esto sea lo que debe ser. Cuando se complete un final. Que ahora es solo un transcurso. Pero ya casi está acá, o tal vez no, seguro mañana, más seguro pasado, seguro. Es hermoso pensarlo y sentirlo. Se siente la sal de la vida.

La luz comienza a bajar lentamente. Al mismo tiempo comienza a sonar una música.

EPILOGO

“Tan solo un retorno”

Por detrás del escenario o por ambos lados comienzan a entrar los actores nuevamente vestidos con los lutos del comienzo y con velas encendidas en su mano. Alguien trae una vela que le da al fabricante y este también se une a ellos. Se para todos delante del Ataúd. La luz de las velas es lo único que ilumina la

escena. Miran al público algunos segundos. La música baja. Comienzan a hablar.

Hay varias formas de llegar.

Pero siempre se esta dentro igual.

Quietos.

Inmóviles.

Inertes.

Vacios.

Metafóricamente.

Tal vez no.

Dentro se descansa.

Tal vez no.

Tal vez no.

Es un volver al polvo.

Volver a lo natural.

A lo mineral.

A la concepción.

A la concepción del universo.

A la concepción del todo.

Al material.

A ser lo demás.

Ser una "cosa" nuevamente.

Un "algo"

No un "ser"

La desaparición de la vitalidad verbal.

Los contenidos y temáticas son de exclusiva responsabilidad del autor. Todos los Derechos Reservados. Prohibida su reproducción total o parcial, sin expresa autorización del autor.

La supremacía del sustantivo.

Frío.

Duro.

Después blando.

Después duro nuevamente.

Es el comienzo de la desaparición.

El comienzo del olvido.

La primer palabra del epilogo.

El final de las preguntas incontestables.

Un affaire con la no existencia.

Antes del amor total con la culminación de todas las cosas.

El momento que vuelve inútil el todo.

La instancia más preparada.

La instancia menos soñada.

Talvez anhelada.

Nunca soñada.

Hemos vivido una vida para llegar a esto.

Hemos armado una vida para llegar a esto.

Hemos sufrido una vida para llegar a esto.

Hemos cargado una vida para llegar a esto.

Articulando todo según lo que creemos que sucederá durante esta etapa.

Si hay que rendir cuentas.

Si es un nuevo comienzo.

Si nos regalan un lugar de ensueño.

Si hay alguien o algo que responda todo.

Si nos esperara el castigo.

Si nos espera la dicha.

En todo caso.

Algo quedo atrás.

Para que luego no quede nada.

Después de todo ya habíamos pasado por esto.

Si estamos hechos de materia.

Si la vida esta hecha de materia.

Y volvemos a la materia.

¿Como sabemos que no estamos hechos de materia que antes ya fue vida?

De seguro estamos hechos de materia que ya fue vida.

Algún átomo sí, algún átomo no.

De seguro estamos hechos de materias que ya están muertas.

Al menos en parte.

Seguro en parte.

Es solo un retorno.

Es solo un proceso.

Todo ya está muerto.

Y todo está siempre vivo.

Potencialmente.

Absolutamente.

Todos a un mismo tiempo soplan y apagan las velas.

Los contenidos y temáticas son de exclusiva responsabilidad del autor. Todos los Derechos Reservados. Prohibida su reproducción total o parcial, sin expresa autorización del autor.

FIN.